



JUAN CHAPA, *La transmisión textual del Nuevo Testamento. Manuscritos, variantes y autoridad*, Sígueme, Salamanca, 2021. ISBN: 978-84-301-2080-2. 249 pp.

Hace más de un siglo, bajo el impulso e inspiración del pontificado de Pío X, se fundó el *Pontificio Instituto Bíblico* de Roma, en 1909. Antes de ese momento se había iniciado una revolución en los estudios bíblicos dentro del cobijo del Vaticano. A esta fundación, encomendada a la Compañía de Jesús y por ella regentada, le sucederían otras, pero también le precederían algunas como la *École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem* (fundada en 1890 por un miembro de la Orden de Predicadores), sirve precisamente como prueba de la revolución que venía.

Mucho antes de que ocurrieran estos acontecimientos, el protestantismo llevaba la delantera y les sacaba mucha ventaja en materia de estudio científico de la Biblia. Naturalmente, esto no podía ser para ellos: ¿Cómo una Iglesia considerada al menos en parte errada, podía destacar mucho más y ser la vanguardia del estudio de la Palabra de Dios?

Tenían que ponerse al día y cuanto antes, porque debía ser, bajo su autoconciencia, la auténtica Iglesia la que fuera pionera y llevara siempre la delantera en la carrera de la formación, el conocimiento y la divulgación bíblica. Hace varias décadas, la intrahistoria de la necesidad de volver a la Palabra de Dios -de cuyo estudio la *Dei Verbum* dice que “ha de ser como el alma de la Sagrada teología”- fue descrita y establecida en el esencial documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la iglesia*, publicado en 1993.

Especialmente, al *Pontificio Instituto Bíblico* de Roma son enviados religiosos y presbíteros de todo el mundo para realizar la licenciatura en Sagrada Escritura y, posteriormente, en caso de ser necesario, el doctorado en esa misma especialidad.

Ser vanguardia y referencia en el estudio bíblico se encontró como una necesidad más que debía cubrir la Iglesia romana y para la cual se necesitan a muchos servidores de la iglesia que se dediquen a esto. Es el caso de Juan Chapa.

Juan Chapa no estudió ni la licenciatura ni el doctorado en Sagrada Escritura en ninguna de estas instituciones universitarias bíblicas pero, en cambio, como indica la reseña biográfica de la *Editorial Sígueme*, es doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla y doctor en Letras Clásicas (Papirología) por la Universidad de Oxford. Esta formación en universidades públicas no suele ser la norma en los especialistas en Biblia que son al mismo tiempo creyentes y se debe, quizá, a la dificultad de poder formarse correctamente en el estudio de la Biblia en tales lugares públicos. Por lo que, el hecho de no haberse formado en un instituto específicamente bíblico previsto por la Iglesia, lejos de ser una nota biográfica que indique algo peyorativo, denota algo muy positivo.

Que el Dr. Juan Chapa haya podido formarse en estas instituciones públicas universitarias es algo realmente positivo porque nos permite saber que existen todavía centros de educación superior que permiten el estudio científico de la Biblia, centros que no parecen estar aquejados de una lacra que viene repitiéndose en universidades

públicas europeas actuales, las cuales están atravesadas por prejuicios e ideologías que injustificada y dogmáticamente, prohíben implícitamente el estudio científico de la Biblia.

Esa nota biográfica, en consecuencia, no quiere señalar nada negativo por el solo hecho de no haberse formado -como es habitual- entre los religiosos y presbíteros que estudian profesionalmente la Biblia para conocimiento, difusión y divulgación de sus hallazgos entre el pueblo de Dios. Más bien, que es un rasgo que permite percibir el estado de la cuestión, el estado de los tiempos, en los que si no es norma hacer lo que ha hecho Chapa, no es por culpa de los religiosos, presbíteros, teólogos y biblistas, sino que es debido a las instituciones públicas que impiden que puedan formarse en ellas.

El Dr. Juan Chapa es, además, profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La transmisión textual del Nuevo Testamento. Manuscritos, variantes y autoridad es uno de los libros más recientes de divulgación científica bíblica del Dr. Juan Chapa, publicado en la *Editorial Sígueme* en 2021.

Conocíamos al autor por otro importante libro de divulgación científico-bíblica publicado hace muy poco: *Los manuscritos del Nuevo Testamento* (2022), dentro de la colección *Qué se sabe de...*, dirigida por el Dr. Carlos Gil en la *Editorial Verbo Divino*.

La transmisión textual del Nuevo Testamento. Manuscritos, variantes y autoridad se compone de siete capítulos, junto con una introducción, una conclusión titulada “El texto en la Iglesia” y un listado bibliográfico extenso (pp. 219-248).

Los capítulos se titulan de la siguiente manera: (1) “Los testigos” (pp. 17 y ss.); (2) “Variantes que importan” (pp. 55 y ss.); (3) “La preocupación crítica de establecer el texto” (pp. 83 y ss.); (4) “Variantes, texto vivo y fluidez textual” (pp. 107 y ss.); (5) “Las traducciones como ‘texto vivo’” (pp. 133 y ss.); (6) “Producciones de libros primitivos y canon” (pp.); y (7) “La cuestión del texto autoritativo” (pp. 203 y ss.).

Como señala su autor en la introducción, en la primera Iglesia hubo una preocupación fundamental desde el principio por la conservación de textos escritos por parte de personas importantes, textos más tarde incluidos como parte de un Nuevo Testamento que se sumaría al Antiguo y que compondrían así el texto inspirado por Dios, la Sagrada Escritura.

Así, por ejemplo, aunque muchas Cartas de Pablo se han perdido y se desconoce su contenido, otras se conservaron y llegaron a formar parte del canon bíblico, lo cual es prueba no solo de la estima, sino también de la importancia decisiva que se ha concedido a determinados textos que circulaban en las primeras comunidades cristianas (pp. 9-10).

Entrar en el misterioso mundo, pero al mismo tiempo en parte desvelado, de los orígenes de los textos bíblicos del Nuevo Testamento -que se compusieron en su totalidad en un periodo mucho más reducido que los del Antiguo Testamento- permite comprender la complejidad tanto de aquel momento, para su elaboración y conservación, como la de las metodologías científicas y de investigación actuales, que permiten acceder al contenido de los manuscritos y códices que se han conservado.

Este gran libro del Dr. Chapa servirá al lector para iniciarse en las cuestiones más básicas de crítica textual del Nuevo Testamento.

Víctor Páramo Valero

Universitat de València

<https://orcid.org/0000-0003-3682-0863>